

Experiencias de inculturación en la Diócesis de San Cristóbal de las Casas

† *Felipe Arizmendi Esquivel**

Resumen:

La inculturación, como acuña el autor, es un término que ha pasado por diversas acepciones. Desde un marco magisterial el texto muestra una experiencia de inculturación en la Iglesia Particular de San Cristóbal de las Casas (México) que presenta el rostro de una iglesia autóctona que da muestras que “cuando en un pueblo se ha inculturado el Evangelio, en su proceso de transmisión cultural también transmite la fe de maneras siempre nuevas; de aquí la importancia de la evangelización entendida como inculturación” (EG 122). El camino sinodal de esta Iglesia muestra un proceso donde el Evangelio se ha hecho vida en medio de las realidades de un pueblo que tiene rostro indígena.

Palabras clave: Inculturación; Iglesia Autóctona, Liturgia Inculturada; Pueblos Indígenas; Diócesis de San Cristóbal de las Casas.

* Obispo de San Cristóbal de las Casas hasta el 3 noviembre del 2017. Correo electrónico: arizmen@cem.org.mx

□

Experiences of inculturation in the Diocese of San Cristobal de las Casas

Summary:

Inculturation, as understood by the author, is a term that has gone through various interpretations. From a magisterial framework, this text shares an experience of inculturation in the local Church of San Cristobal de las Casas (Mexico) which presents the face of an indigenous church that demonstrates that "when a village has inculturated the Gospel in its process of cultural transmission, it also transmits the faith in ever new ways; hence the importance of evangelization understood as inculturation" (EG 122). The Synodal process of this church demonstrates how the Gospel becomes a lived experience in the real world of a people with an indigenous face.

Key words: Inculturation; Autochthonous Church, liturgy inculturated; Indigenous people; Diocese of San Cristóbal de las Casas.



1. CLARIFICACIÓN DE TÉRMINOS

Cultura e inculturación

Los términos de *cultura* e *inculturación* han pasado por muy diversas acepciones. Yo me limitaré al uso de estos términos en el Magisterio de la Iglesia; pero, en la Antropología Cultural, hay muchas variaciones en su concepción:

Cultura: Durante mucho tiempo se entendió como el conjunto de conocimientos científicos, literarios y artísticos adquiridos. De forma que, cuando hablábamos de una persona con mucha cultura, dábamos a entender que tenía muchos estudios y sabía muchas cosas. Ahora por *cultura* se entiende el conjunto de estructuras y manifestaciones sociales, políticas, intelectuales, artísticas y religiosas, que caracterizan una sociedad. Cada pueblo, cada región, cada etnia tiene su propia cultura.

Aculturación: Adaptación, forzada o voluntaria, a una nueva cultura, creencia o comportamiento, perdiendo o diluyendo la propia original. Como cuando los pueblos originarios adoptan la cultura globalizada y menosprecian la riqueza cultural de sus orígenes.

Transculturación: Proceso de transición por el que una cultura va adoptando rasgos culturales de otra. Como cuando se adopta el Halloween, en vez de las tradiciones en torno a los difuntos.

Inculturación: Introducir o enraizar una cultura en otra. Es como llegar desde fuera, para imponer una forma de vida diferente,



sin tomar en cuenta los valores propios de un pueblo. Sin embargo, en el magisterio eclesial, se ha matizado esta incidencia externa, para encarnarla en lo propio de un pueblo.

Interculturación: la interrelación que hay entre las diversas culturas, con influjos positivos y negativos entre ellas, como un intercambio que enriquece o empobrece la propia cultura. Se habla también de *interculturalidad*.

Me limitaré al uso de los términos *cultura e inculturación* en el Magisterio eclesial.

2. LA INCULTURACIÓN EN EL MAGISTERIO ECLESIAL

Desde el Concilio Vaticano II hasta el Papa Francisco, se han usado diversos términos para referirse a la inserción del Evangelio y de la Iglesia en las culturas, en la pastoral, en la liturgia, en la vida de nuestros pueblos. Se ha hablado de adaptación, de encarnación, de inculturación, de enriquecimiento intercultural. Presento algunos textos y pongo en negrilla algunas frases que me parecen particularmente significativas:

788

a) *Gaudium et Spes*

Es propio de la persona humana el no llegar a un nivel verdadera y plenamente humano si no es mediante la cultura, es decir, cultivando los bienes y los valores naturales. Siempre, pues, que se trata de la vida humana, naturaleza y cultura se hallan unidas estrechísimamente.

Con la palabra cultura se indica, en sentido general, todo aquello con lo que el hombre afina y desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales; procura someter el mismo orden terrestre con su conocimiento y trabajo; hace más humana la vida social, tanto en la familia como en toda la sociedad civil, mediante el progreso de las costumbres e instituciones; finalmente, a través del tiempo expresa, comunica y conserva en sus obras grandes experiencias

espirituales y aspiraciones para que sirvan de provecho a muchos, e incluso a todo el género humano.

De aquí se sigue que la cultura humana presenta necesariamente un aspecto histórico y social y que la palabra cultura asume con frecuencia un sentido sociológico y etnológico. En este sentido, se habla de la pluralidad de culturas. Estilos de vida común diversos y escalas de valor diferentes encuentran su origen en la distinta manera de servirse de las cosas, de trabajar, de expresarse, de practicar la religión, de comportarse, de establecer leyes e instituciones jurídicas, de desarrollar las ciencias, las artes y de cultivar la belleza. Así, las costumbres recibidas forman el patrimonio propio de cada comunidad humana. Así también es como se constituye un medio histórico determinado, en el cual se inserta el hombre de cada nación o tiempo, y del cual recibe los valores para promover la civilización humana (GS 53).

Múltiples son los vínculos que existen entre el mensaje de salvación y la cultura humana. Dios, en efecto, al revelarse a su pueblo hasta la plena manifestación de sí mismo en el Hijo encarnado, habló según los tipos de cultura propios de cada época. De igual manera, la Iglesia, al vivir durante el transcurso de la historia en variedad de circunstancias, ha empleado los hallazgos de las diferentes culturas para difundir y explicar el mensaje de Cristo en su predicación a todas las gentes, para investigarlo y comprenderlo con mayor profundidad, para expresarlo mejor en la celebración litúrgica y en la vida de la multiforme comunidad de fieles.

La Iglesia, enviada a todos los pueblos sin distinción de épocas y regiones, no está ligada de manera exclusiva e indisoluble a raza o nación alguna, a algún sistema particular de vida, a costumbre alguna antigua o reciente. Fiel a su propia tradición y consciente a la vez de la universalidad de su misión, *puede entrar en comunión con las diversas formas de cultura; comunión que enriquece al mismo tiempo a la Iglesia y a las distintas culturas.*



La buena nueva de Cristo renueva constantemente la vida y la cultura del hombre caído, combate y elimina los errores y males que provienen de la seducción permanente del pecado. Purifica y eleva incesantemente la moral de los pueblos. Con las riquezas de lo alto, fecunda como desde sus entrañas las cualidades espirituales y las tradiciones de cada pueblo y de cada edad, las consolida, perfecciona y restaura en Cristo. Así, la Iglesia, cumpliendo su misión propia, contribuye, por lo mismo, a la cultura humana y la impulsa, y con su actividad, incluida la litúrgica, educa al hombre en la libertad interior (GS 58).

b) Sacrosanctum Concilium

El Concilio Vaticano II no usa el término *inculturación*, sino *adaptación*:

La Iglesia... estudia con simpatía y, si puede, conserva íntegro lo que en las costumbres de los pueblos encuentra que no esté indisolublemente vinculado a supersticiones y errores, y aun a veces los acepta en la misma liturgia, con tal de que se pueda armonizar con el verdadero y auténtico espíritu litúrgico. Al revisar los libros litúrgicos, salvada la unidad sustancial del Rito romano, se admitirán variaciones y adaptaciones legítimas a los diversos grupos, regiones, pueblos, especialmente en las misiones (SC 37-38). En ciertos lugares y circunstancias, urge una adaptación más profunda de la liturgia, lo cual implica mayores dificultades... Las adaptaciones que se consideren útiles o necesarias, se propondrán a la Sede Apostólica para introducir las con su consentimiento (Ib, 40).

c) Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos

En la IV Instrucción *La Liturgia Romana y la Inculturación* (25 de enero de 1994), se dice que

la diversidad no perjudica su unidad, sino que la enriquece (No. 1). La liturgia de la Iglesia debe ser capaz de expresarse

en toda cultura humana, conservando al mismo tiempo su identidad por la fidelidad a la tradición recibida del Señor (No. 18). La liturgia, como el Evangelio, debe respetar las culturas, pero al mismo tiempo invita a purificarlas y santificarlas... Los cristianos venidos del paganismo, al adherirse a Cristo, tuvieron que renunciar a los ídolos, a las mitologías, a las supersticiones... Conciliar las renunciaciones exigidas por la fe en Cristo con la fidelidad a la cultura y a las tradiciones del pueblo al que pertenecen, fue el reto de los primeros cristianos... Y lo mismo será para los cristianos de todos los tiempos (Nos. 19-20). *La diversidad en algunos elementos de las celebraciones litúrgicas es fuente de enriquecimiento*, respetando siempre la unidad sustancial del Rito romano, la unidad de toda la Iglesia y la integridad de la fe que ha sido transmitida a los santos de una vez para siempre (No. 70).

d) San Juan Pablo II

La inculturación significa una *íntima transformación* de los auténticos valores culturales por su *integración* en el cristianismo y el *enraizamiento del cristianismo* en las diversas culturas humanas (RMi 52). Por la inculturación, la Iglesia *encarna* el Evangelio en las diversas culturas y, al mismo tiempo, ella *introduce* los pueblos con sus culturas en su propia comunidad" (Ib 52). Es "la *encarnación del Evangelio* en las culturas autóctonas y al mismo tiempo la *introducción de estas culturas en la vida de la Iglesia*" (*Slavorum Apostoli*, 21).

Al entrar en contacto con las culturas, la Iglesia debe acoger todo lo que, en las tradiciones de los pueblos, es compatible con el Evangelio, a fin de comunicarles las riquezas de Cristo y enriquecerse ella misma con la sabiduría multiforme de las naciones de la tierra (Discurso al Pontificio Consejo para la Cultura [17 enero 1987], No. 5).

e) Benedicto XVI

Para cumplir la misión salvífica que la Iglesia recibió de Cristo, se trata de hacer que el Evangelio penetre en lo más



profundo de las culturas y las tradiciones de vuestro pueblo, caracterizadas por la riqueza de sus valores humanos, espirituales y morales, sin dejar de purificar estas culturas, mediante una conversión necesaria, de lo que en ellas se opone a la plenitud de verdad y de vida que se manifiesta en Cristo Jesús. Esto también requiere anunciar y vivir la buena nueva, entablando sin temor un diálogo crítico con las culturas nuevas vinculadas a la aparición de la globalización, para que la Iglesia les lleve un mensaje cada vez más pertinente y creíble, permaneciendo fiel al mandato que recibió de su Señor (cf Mt 28,19). (A los Obispos de Camerún: 18 de marzo de 2006).

El cristianismo está abierto a todo lo que hay de justo, verdadero y puro en las culturas y en las civilizaciones... Por tanto, *los discípulos de Cristo reconocen y acogen de buen grado los auténticos valores de la cultura de nuestro tiempo*, como el conocimiento científico y el desarrollo tecnológico, los derechos del hombre, la libertad religiosa y la democracia... La obra de evangelización nunca consiste sólo en adaptarse a las culturas, sino que siempre es también una purificación, un corte valiente, que se transforma en maduración y saneamiento, una apertura que permite nacer a la 'nueva creatura' (2 Cor 5,17; Gál 6,15) que es el fruto del Espíritu Santo. (A la IV Asamblea Eclesial Nacional Italiana, 19 de octubre de 2006).

Algunos ambientes afirman un contraste entre la riqueza y profundidad de las culturas precolombinas y la fe cristiana, presentada como una imposición exterior o una alienación para los pueblos de América Latina. En verdad, *el encuentro entre estas culturas y la fe en Cristo* fue una respuesta interiormente esperada por esas culturas. Por tanto, no hay que renegar de *ese encuentro*, sino que *se ha de profundizar*: ha creado la verdadera identidad de los pueblos de América Latina. (A los Nuncios Apostólicos de los países de América Latina, 17 de febrero de 2007).

“Dios quiere encontrarse con nosotros en nuestro contexto vital. Por tanto, para una participación más eficaz de los

fieles en los santos Misterios, *es útil proseguir el proceso de inculturación en el ámbito de la celebración eucarística, teniendo en cuenta las posibilidades de adaptación*” de los diversos documentos de la Iglesia al respecto. “Para lograr este objetivo, recomiendo a las Conferencias Episcopales que favorezcan el adecuado equilibrio entre los criterios y normas ya publicadas y las nuevas adaptaciones, siempre de acuerdo con la Sede Apostólica” (*Sacramentum caritatis* [22 de febrero de 2007], No. 54).

El anuncio de Jesús y de su Evangelio *no* supuso, en ningún momento, *una alienación* de las culturas precolombinas, *ni* fue *una imposición* de una cultura extraña... *Cristo no es ajeno a cultura alguna* ni a ninguna persona; por el contrario, *es la respuesta anhelada en el corazón*... La sabiduría de los pueblos originarios les llevó afortunadamente a formar *una síntesis entre sus culturas y la fe cristiana* que los misioneros les ofrecían. De allí ha nacido la rica y profunda religiosidad popular, en la cual aparece el alma de los pueblos latinoamericanos. (Discurso en la apertura de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y de El Caribe, mayo de 2007).

f) **Aparecida**

El Evangelio llegó a nuestras tierras en medio de un dramático y desigual encuentro de pueblos y culturas. La visitación de Nuestra Señora de Guadalupe fue acontecimiento decisivo para el anuncio y reconocimiento de su Hijo, *pedagogía y signo de inculturación de la fe* (No. 4).

Los pueblos indígenas cultivan valores humanos de gran significación; valores que la Iglesia defiende... Estos valores y convicciones son fruto de ‘las semillas del Verbo’, que estaban ya presentes y obraban en sus antepasados (No. 92). *Jesucristo es la plenitud de la revelación para todos los pueblos y el centro fundamental de referencia para discernir los valores y las deficiencias de todas las culturas, incluidas las indígenas* (No. 95).



Como Iglesia, que asume la causa de los pobres, alentamos la participación de los indígenas y afroamericanos en la vida eclesial. *Vemos con esperanza el proceso de inculturación discernido a la luz del Magisterio*. Es prioritario hacer traducciones católicas de la Biblia y de los textos litúrgicos a sus idiomas. Se necesita, igualmente, promover más las *vocaciones* y los ministerios ordenados procedentes de estas culturas (No. 94).

Se han hecho algunos esfuerzos por inculturar la liturgia en los pueblos indígenas y afroamericanos (No. 99 b).

Con la inculturación de la fe, la Iglesia se enriquece con nuevas expresiones y valores, manifestando y celebrando cada vez mejor el misterio de Cristo, logrando unir más la fe con la vida y contribuyendo así a una catolicidad más plena, no sólo geográfica, sino también cultural (No. 479).

Es fundamental que las celebraciones litúrgicas incorporen en sus manifestaciones elementos artísticos que puedan transformar y preparar a la asamblea para el encuentro con Cristo (No. 500).

794

g) Francisco

Es imperiosa la necesidad de evangelizar las culturas para inculturar el Evangelio (*Evangelii gaudium* [24 noviembre de 2013], No. 69).

En estos dos milenios de cristianismo, innumerable cantidad de pueblos han recibido la gracia de la fe, la han hecho florecer en su vida cotidiana y la han transmitido según sus modos culturales propios. Cuando una comunidad acoge el anuncio de la salvación, el Espíritu Santo fecunda su cultura con la fuerza transformadora del Evangelio. De modo que, como podemos ver en la historia de la Iglesia, el cristianismo no tiene un único modo cultural, sino que, permaneciendo plenamente uno mismo, en total fidelidad al anuncio evangélico y a la tradición eclesial, *llevará consigo también*

el rostro de tantas culturas y de tantos pueblos en que ha sido acogido y arraigado. En los distintos pueblos, que experimentan el don de Dios según su propia cultura, la Iglesia expresa su genuina catolicidad y muestra la belleza de este rostro pluriforme. En las manifestaciones cristianas de un pueblo evangelizado, el Espíritu Santo embellece a la Iglesia, mostrándole nuevos aspectos de la Revelación y regalándole un nuevo rostro. En la inculturación, la Iglesia introduce a los pueblos con sus culturas en su misma comunidad, porque toda cultura propone valores y formas positivas que pueden enriquecer la manera de anunciar, concebir y vivir el Evangelio (EG 116).

Bien entendida, la diversidad cultural no amenaza la unidad de la Iglesia... No haría justicia a la lógica de la encarnación pensar en un cristianismo monocultural y monocorde. Si bien es verdad que algunas culturas han estado estrechamente ligadas a la predicación del Evangelio y al desarrollo de un pensamiento cristiano, el mensaje revelado no se identifica con ninguna de ellas y tiene un contenido transcultural. Por ello, en la evangelización de nuevas culturas o de culturas que no han acogido la predicación cristiana, no es indispensable imponer una determinada forma cultural, por más bella y antigua que sea, junto con la propuesta del Evangelio. El mensaje que anunciamos siempre tiene algún ropaje cultural, pero a veces en la Iglesia caemos en la vanidosa sacralización de la propia cultura, con lo cual podemos mostrar más *fanatismo* que auténtico fervor evangelizador (EG 117).

El ser humano es al mismo tiempo hijo y padre de la cultura a la que pertenece. Cuando en un pueblo se ha inculturado el Evangelio, en su proceso de transmisión cultural también transmite la fe de maneras siempre nuevas; de aquí la importancia de la evangelización entendida como inculturación. Cada porción del Pueblo de Dios, al traducir en su vida el don de Dios según su genio propio, da testimonio de la fe recibida y *la enriquece con nuevas expresiones que son elocuentes* (EG 122).



El proceso de inculturación es una realidad nunca acabada (EG 126). *Las Iglesias particulares deben fomentar activamente formas, al menos incipientes, de inculturación.* Lo que debe procurarse, en definitiva, es que la predicación del Evangelio, expresada con categorías propias de la cultura donde es anunciado, provoque una nueva síntesis con esa cultura. Aunque estos procesos son siempre lentos, *a veces el miedo nos paraliza demasiado. Si dejamos que las dudas y temores sofoquen toda audacia, es posible que, en lugar de ser creativos, simplemente nos quedemos cómodos y no provoquemos avance alguno y, en ese caso, no seremos partícipes de procesos históricos con nuestra cooperación, sino simplemente espectadores de un estancamiento infecundo de la Iglesia*" (EG 129).

3. EXPERIENCIAS EN LA DIÓCESIS DE SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS

a) III Sínodo diocesano

Elaborado por la comunidad diocesana durante varios años, aprobado por mi antecesor Samuel Ruiz García en 1999, y ratificado por un servidor el 1 de mayo de 2000, marca el rostro de la Iglesia que queremos ser: *autóctona*, liberadora, evangelizadora, servidora, en comunión y bajo la guía del Espíritu Santo. Para ser verdaderamente Iglesia Universal, ha de ser Local; por tanto, autóctona; es decir, encarnada, enraizada, inculturada en las culturas propias de cada lugar. Nuestra diócesis es mayoritariamente indígena y, por tanto, debe tener un rostro preponderantemente indígena, sin hacer a un lado las culturas mestizas, también presentes en nuestra realidad.

¿Qué significa Iglesia autóctona? Algunos me han pedido que dejemos de usar esta palabra, porque la consideran poco ortodoxa; sin embargo, procede del Concilio Vaticano II.

En el Decreto *Ad gentes*, sobre la actividad misionera de la Iglesia, se dice:

Deben crecer de la semilla de la Palabra de Dios en todo el mundo Iglesias particulares autóctonas suficientemente fundadas y dotadas de propias energías y maduras, que, provistas suficientemente de jerarquía propia, unida al pueblo fiel, y de medios apropiados para llevar una vida plenamente cristiana, contribuyan, en la parte que les corresponde, al bien de toda la Iglesia. El medio principal para esta plantación es la predicación del Evangelio de Cristo. Para anunciarlo envió el Señor a sus discípulos a todo el mundo, a fin de que los hombres, renacidos por la Palabra de Dios, ingresen por el bautismo en la Iglesia, la cual, como cuerpo del Verbo Encarnado que es, se alimenta y vive de la Palabra de Dios y del pan eucarístico (No. 6).

Al respecto, dice nuestro Sínodo:

Cuando hablamos de Iglesia autóctona queremos decir que es una Iglesia enraizada en el mismo lugar donde está, que se realiza o se desarrolla asumiendo la cultura local, y no una Iglesia que viene de fuera, que pertenece a otra cultura, que hace solamente adaptaciones externas... Una Iglesia que, por congregar al Pueblo de Dios de un lugar o región, conoce de cerca la cultura, los problemas de sus integrantes y está llamada a generar allí con todas sus fuerzas, bajo la acción del Espíritu, la nueva evangelización, la promoción humana, la inculturación de la fe (p. 16).

El Sínodo da varios ejemplos de lo que significa asumir la cultura indígena:

Nos preocuparemos por rescatar, fortalecer y hacer vida nuestros ritos y ceremonias tradicionales: los rezos en las cuevas, la oración en los cerros, en los nacimientos de agua y en los cuatro puntos cardinales; la música regional y las danzas, los ritos por los enfermos y en los partos; el quemar velas a principio, mitad y fin de año; al sembrar el maíz, al inicio de la temporada de lluvias y al término de las cosechas; los ayunos, el saludo al corazón y la ceremonia del caracol alrededor de la Iglesia: Todo esto nos sirve mucho para vivir y expresar mejor la vida cristiana (No. 7).



Sin embargo, nos advierte:

Sabiendo que ninguna cultura es perfecta, todas tienen que buscar sus propios caminos de conversión y examinar sus riquezas a la luz del Evangelio, para que finalmente puedan ser reducidas al dominio de Dios Salvador (No. 2).

Y se aclara:

Autóctono no debe confundirse con autónomo. De acuerdo con el Concilio Vaticano II nosotros, en este documento, no hablamos de una Iglesia autónoma, sino de una Iglesia autóctona... La Iglesia particular mantiene diversidad de prácticas en la unidad de la fe... Es católica precisamente por su situación geográfica, por su diversidad cultural y, principalmente, por su unidad en la fe. Su catolicidad se realiza al estar en comunión con otras Iglesias locales, bajo la presidencia de la Iglesia de Roma (p. 15).

Más adelante:

En nuestra Diócesis sabemos que una Iglesia autóctona no es una Iglesia independiente, separada de las demás... Una Iglesia autóctona católica siempre estará en comunión con las demás Iglesias particulares y con la Iglesia que preside quien está a la cabeza de la caridad; siempre será una Iglesia fiel a la Tradición; abierta a las experiencias de las Diócesis hermanas que puedan enriquecerla, y también consciente de su vocación misionera hacia otras naciones, aun cuando tenga escasez de clero (pp. 16 y 17).

b) Plan diocesano de pastoral

Elaborado por primera vez durante los años 2001-2004, y actualizado en los años 2014-2016, mantiene la primera opción: ser una Iglesia autóctona, en fidelidad a nuestro Sínodo Diocesano.

Insistimos en que nuestro propósito de ser una Iglesia autóctona es en fidelidad al Magisterio, en un contexto latinoamericano.

Esta Iglesia tiene múltiples rostros, discerniendo la voz del Espíritu en la sabiduría indígena y en la “palabra antigua”.

En los Nos. 80 y 81 de nuestro Plan Diocesano de Pastoral, resaltamos la oración indígena:

Nuestros pueblos indígenas oran de una manera integral a un Dios que es Padre y que nos ama como una Madre. Es una oración profundamente comunitaria, hecha desde la vida, sentida y realizada en libertad frente a los demás. Es el pueblo con su lengua, música e instrumentos: tambores, flautas, guitarras; con sus símbolos: banderas, incienso, candelas, flores, imágenes, maíz, agua, que así le habla a Dios y se sabe y siente escuchado por Él. Es impresionante constatar el profundo sentido religioso y sagrado de nuestras comunidades que expresan sus rezos con ritos, danzas, alabanzas, peticiones de perdón, acciones de gracias, peregrinaciones; en los montes, cuevas, nacimientos de agua y ermitas. Aquí debemos reconocer que muchos de los primeros misioneros despreciaron y destruyeron la tradición religiosa de nuestros pueblos. Por esas acciones hemos olvidado gran parte de nuestras tradiciones, muchas de las cuales reflejan una auténtica evangelización inculturada que realizaron algunos misioneros, cuyos frutos persisten hasta hoy.

Ahora, con una comprensión y respeto cada vez mejor de estas culturas y a la luz del Concilio, vamos haciendo nuestro su hondo significado como expresión verdadera de su relación con Dios. Es parte de nuestro servicio evangelizador evitar lo que sea contrario a la fe y anunciar la plena revelación en Cristo.

Resaltamos la importancia de la piedad popular. Y en cuanto a la inculturación de la liturgia, expresamos en los Nos. 85-86:

En algunos lugares, poco a poco la celebración de los sacramentos ha ido incorporando símbolos y elementos propios de la cultura indígena, para expresar el momento de gracia que vive la comunidad en su encuentro con el Señor, espe-



cialmente durante la celebración litúrgica de la “fiesta”. En la fiesta desbordan los indígenas toda su creatividad, participación y responsabilidad, asumiendo diferentes cargos e impregnando de toda esa riqueza la expresión sacramental. Esto ha propiciado que los sacerdotes y diáconos desempeñen mejor su oficio en las comunidades y los indígenas participen más en las celebraciones. En las ciudades nos falta estar más familiarizados con dichos símbolos.

Para poder llegar a ser Iglesia Autóctona madura, no sólo se requiere identidad, reflexión de fe y espiritualidad propias, así como celebraciones, ritos y símbolos que broten de su misma cultura, sino también ministerios ordenados y laicales surgidos de ella misma, para que se pueda avanzar en una liturgia inculturada, que cuente con sus propios rituales, aprobados por la autoridad de la Iglesia.

Nuestro Plan Diocesano de Pastoral concluye con un apartado sobre la Teología India, con unos criterios para discernirla a la luz del Magisterio de la Iglesia.

Como líneas de acción, señalamos en los Nos. 138-139:

Promover, respetar y vivir una liturgia encarnada y participativa según la lengua, la espiritualidad, los ritos, los símbolos, las formas, los usos y creatividad de cada lugar y pueblo. Para esto, elaborar, con la aprobación del Obispo y a la luz de las normas de la Iglesia universal, rituales para cada cultura, partiendo primero de las adaptaciones previstas en los libros litúrgicos. Fortalecer la Comisión Diocesana de Liturgia Inculturada, para que continúe con empeño su trabajo de conformidad a lo señalado en el III Sínodo Diocesano.

c) Diaconado permanente en los pueblos indígenas

El 6 de enero de 1999, mi predecesor Samuel Ruiz promulgó la primera edición del Directorio Diocesano para el Diaconado Indígena Permanente. En el año 2002, se me ordenó desde Roma suspender las ordenaciones de diáconos permanentes. Después de

prolongados diálogos, y de hacer algunas precisiones, la Congregación para el Clero nos aprobó el nuevo Directorio, el 2 de mayo de 2013. Desde entonces, hemos continuado su ordenación, después de una seria formación.

Durante su ordenación, que se hace en su idioma, además de los ritos ordinarios inculturados que se realizan en todas las celebraciones, resalto la participación de la esposa, que le acompaña en toda la celebración. En las promesas, permanece al lado de ordenando; incluso une su mano a la de su esposo a la hora de la promesa de obediencia. En la postración del diácono, ella permanece de rodillas a su lado. Sólo el ordenando recibe la imposición de las manos, pero ella está junto a él. Ella le ayuda a revestirse con el alba y con la estola. Ella recibe, junto su esposo, el Evangelionario. Ella ayuda como Ministra Extraordinaria de la Comunión. Y en las celebraciones ordinarias, la mujer es la que incienso el altar, el Evangelionario, las imágenes, los ministros y a las demás personas. Esto no es por una ocurrencia nuestra, sino porque, en la cultura indígena, son las mujeres las encargadas de incensar en todas las celebraciones rituales.

d) Traducciones litúrgicas

En varios pueblos indígenas, la liturgia se celebra en el idioma del lugar, porque hay agentes de pastoral nativos, o porque los que han llegado de fuera han aprendido el idioma. Algunas traducciones litúrgicas ya han sido aprobadas por la Santa Sede, como las fórmulas sacramentales en tseltal y tsotsil, el leccionario tseltal dominical y festivo de los ciclos A, B y C y el Evangelionario en tseltal; otras están en proceso de lograrlo, como el Ordinario de la Misa en tseltal y tsotsil. Se está elaborando la traducción al ch'ol. En la diócesis, hablan tseltal casi medio millón; tsotsil, unos 400 mil; ch'ol, casi 200 mil; tojolabal, 60 mil; zoque, 20 mil; más otros pequeños grupos como quiché, quekchí, kanjobal, mam, etc. El dominio del idioma indígena es presupuesto básico para inculturar la liturgia. Es una injusticia que se siga imponiendo una liturgia en un idioma que no es el propio. Las traducciones no las hacen unos especialistas aislados, sino junto con los ministros y fieles de los propios



pueblos. Los borradores de las primeras traducciones se pasan a las celebraciones ordinarias de las comunidades, y entre todos dicen si se entiende bien, o si sugieren otra palabra más acorde con la cultura, y que sea también acorde con los textos originales bíblicos o litúrgicos.

A partir de esta experiencia, se está llevando a cabo ahora la traducción de la liturgia al idioma náhuatl, que es el más hablado en el país, por más de medio millón de personas.

e) Servidores litúrgicos

Se ha formado a laicos indígenas, hombres y mujeres, como catequistas y servidores para diversos ministerios, tanto instituidos como reconocidos. A muchos se les ha nombrado como Ministros Extraordinarios de la Comunión. Ha habido un trabajo notable para lograr que a la mujer se le reconozca su dignidad y su lugar en la Iglesia y en la comunidad, a pesar de la persistente marginación. Hemos instituido como Lectores y Acólitos a muchos indígenas que son candidatos al diaconado permanente. Hemos autorizado a dos mujeres indígenas para que puedan administrar el Bautismo y presidir la celebración del matrimonio, donde no hay otros ministros. Todo esto, conforme a las normas canónicas y litúrgicas de la Iglesia.

Se han revalorado diferentes servicios tradicionales, como mayordomos, fiscales, topiles, alféreces, capitanes, presidentes de ermitas, rezadores, principales, ancianos, arregladores del corazón, etc., para el servicio de la comunidad; la mayoría, tienen que ver con los ritos y celebraciones de la piedad popular y de la liturgia. Algunos de sus ritos tradicionales se han incorporado a la celebración litúrgica. Cuando hemos celebrado la ordenación de presbíteros y diáconos indígenas, tanto transitorios como permanentes, las ceremonias han sido muy ricas en simbología nativa, siempre respetando las normas litúrgicas.

Han aumentado los sacerdotes indígenas. En nuestra, de los 107 sacerdotes (43 religiosos y 64 diocesanos), 10 son indígenas: 6 tsotsiles, 1 totic, 1 ch'ol, 1 tseltal y 1 zoque.

De los 67 alumnos que tiene nuestro Seminario Diocesano (18 en el Menor, 6 en el Curso Introductorio, 21 en Filosofía y 22 en Teología), 41 son indígenas: 20 tsotsiles, 13 ch'oles, 5 tseltales, 1 totic, 1 zoque y 1 k'anjobal. Ellos son una esperanza para seguir avanzando en la inculturación no sólo de la liturgia, sino de la Iglesia local.

f) Comisión Diocesana de Liturgia Inculturada

Desde hace varios años, establecimos la Comisión Diocesana para estudiar y promover la inculturación de la liturgia. Está presidida por el Obispo diocesano, profesor de Liturgia desde hace mucho tiempo. Las siete regiones de la diócesis eligen a un representante para esta Comisión, en la que hay también sacerdotes y religiosas indígenas. Analizamos los diversos ritos que se llevan a cabo, para discernirlos, o proponerlos. Lo primero fue lo referente a la Misa; después, revisamos los ritos inculturados del Bautismo y la Confirmación; ahora estamos con el Matrimonio. Una vez que hacemos este servicio, lo presentamos a nuestra Conferencia Episcopal, para su análisis y posible aprobación, y luego enviarlos a la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.

g) Conferencia Episcopal y Santa Sede

Hemos pedido y recibido el apoyo de nuestra Conferencia Episcopal. Han venido representantes de las Comisiones de Liturgia, Biblia, Doctrina de la Fe y Cultura, para analizar tanto las traducciones bíblicas, como las litúrgicas y los posibles ritos inculturados. Después de hacer la revisión con nosotros y los traductores, durante tres días, presentan su informe al pleno de la Conferencia Episcopal, pidiendo la debida aprobación, que se nos ha concedido. La Presidencia de la Conferencia Episcopal envía los textos a la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, para su *recognitio*. En Roma, ha sido muy lento el proceso para darnos este reconocimiento. El Papa nos ha expresado que esta normatividad va a cambiar, para que sean las Conferencias Episcopales las que tengan la responsabilidad de dar la aprobación final.



h) Algunos ejemplos de ritos inculturados en la misa:

(Estos ritos ya fueron revisados y aprobados por las Comisiones de la Conferencia Episcopal y se enviaron a Roma para su aprobación, pero allá pidieron que esperáramos antes la *recognitio* del Ordinario de la Misa en nuestros idiomas indígenas).

h.1) *El caracol*

Antes de entrar al templo, se pueden dar una o tres vueltas en torno a la iglesia o ermita, o en torno a la cruz atrial. El celebrante inicia con el saludo habitual: *En el nombre del Padre... El Señor esté con ustedes...* y alguna monición que introduzca el sentido de la celebración. Donde no se acostumbra el caracol, se sigue el mismo orden en la procesión de entrada.

Van adelante los tambores y las flautas, la música regional, las banderas, la cruz procesional, las imágenes con velas o veladoras y flores, el incienso delante de las imágenes, llevado por mujeres o por quienes tienen el cargo de la incensación, y luego siguen el celebrante y la comunidad. Se pueden entonar cantos de entrada y echar cohetes. Al entrar la procesión a la iglesia, se podría entonar el canto del *Gloria*. Al llegar al altar, lo besan el celebrante y, si hay, los diáconos y su esposa. Se concluye con la Oración Colecta y sigue la liturgia de la Palabra.

h.2) *El Pat o'tan* (saludo al corazón)

A la entrada de la ermita y estando el celebrante y la comunidad fuera de ella, se colocan los *principales* (ancianos elegidos por su autoridad moral) en la puerta de la entrada, en dos filas, frente a frente. Inicia el diálogo un *principal*, que está fuera de la ermita, y se dirige a quien tiene enfrente, con un saludo reverencial, y le pide permiso para entrar a hacer la celebración; le explica el motivo de la misma y le presenta al celebrante y a quienes le acompañan, así como a la comunidad. El *principal* que está frente a él, que da la espalda a la ermita, le responde de inmediato, aceptando con todo el corazón la solicitud que se le hace para entrar e iniciar

la celebración. Lo hace en forma simultánea a las palabras que le dirige quien está fuera. Al terminar, se saludan reverencialmente y todos ingresan a la ermita, acompañados por la música tradicional o un canto de entrada. En algunas partes, la procesión de entrada se hace en tres pasos, y en cada paso se arrodillan y hacen oración, hasta llegar al altar. Se podría cantar el *Gloria* al término de la procesión.

Al llegar al altar, lo besan el celebrante y, si hay, los diáconos y su esposa. Se puede concluir con la Oración Colecta y seguir con la liturgia de la Palabra. Cuando no ha habido esos pasos de oración en la procesión, se hace la oración tradicional unida al acto penitencial.

h.3) Oración tradicional

Cuando no ha habido caracol en torno a la ermita, ni *pat o'tan*, se inicia la celebración con el saludo habitual del celebrante: *En el nombre del Padre... El Señor esté con ustedes...* y una oportuna monición que introduzca el sentido de la celebración.

Un *principal* es designado para que encabece e inicie la oración tradicional, a la que se une toda la comunidad, poniéndose todos de rodillas. Cada quien le habla a Dios en voz alta, le saluda, le da gracias, le presenta sus necesidades y peticiones, pide perdón por los pecados. Después de un tiempo de esta oración comunitaria, que no debe ser demasiado largo, el *principal*, bajando el tono de la voz, indica que todos vayan concluyendo su oración personal. El *principal* invita a la comunidad a terminar la oración con una invocación comunitaria. De inmediato, inicia el *Yo confieso...*, que todos dicen también. Al terminar, el celebrante concluye: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros...* y se cantan el *Señor, ten piedad* y el *Gloria*, si es el caso.

Esta forma de oración equivale a la *Oración de los fieles* después de la homilía y del Credo; por ello, puede suprimirse al fin de la Liturgia de la Palabra, o hacerse con otras peticiones.



h.4) Altar maya

En algunas partes, se acostumbra hacer, frente al altar de la Misa, el llamado “altar maya”, con flores y velas de colores, según los cuatro rumbos del universo, con frutos de la tierra. Después del saludo habitual del celebrante, se enciende la vela de color rojo y todos se dirigen al Oriente, se hace una inclinación y un *principal* dirige una oración a Dios, dándole gracias por la luz del sol, que es principio de vida. Luego se enciende la vela de color negro y todos se dirigen al Poniente, se hace una inclinación y un *principal* dirige una oración a Dios presentándole las oscuridades de la vida, los problemas, la noche, con la esperanza de que El nos dará una nueva vida, después de la noche. Luego se enciende la vela de color blanco y todos se dirigen al Norte, se hace una inclinación y un *principal* dirige una oración a Dios recordando los antepasados, la historia de la comunidad, pero también los peligros del hielo y del frío que amenazan al pueblo. Luego se enciende la vela de color amarillo y todos se dirigen al Sur, se hace una inclinación y un *principal* dirige una oración a Dios, dándole gracias por la fecundidad de la tierra, por el regalo de la mujer como generadora de vida. Luego se encienden, en el centro, las velas color verde y azul; todos se dirigen al centro del “altar maya” y un *principal* dirige a Dios una oración, para aclamar a Jesucristo, *corazón del cielo y corazón de la tierra*, en quien se unen lo humano con lo divino, el cielo y la tierra, y es el centro de nuestra vida cristiana, el corazón de nuestra celebración eucarística.

Esta oración también se puede hacer como *Oración de los fieles*, al fin de la Liturgia de la Palabra.

h.5) Incensación

En los lugares donde se acostumbra la incensación, sobre todo en las celebraciones más importantes, el sahumero y el incienso son llevados por una mujer, o por tres, o por otras personas designadas para este cargo. Inciencan la cruz, las imágenes, el altar, los ministros y al pueblo. Al inicio de la celebración, sólo inciencan la cruz, el altar y las imágenes, en ese orden. Pueden incensar el

altar una o tres veces, rodeándolo. A la hora de la proclamación del Evangelio, inciensan el Leccionario o Evangeliario, o el libro de la Sagrada Escritura de donde se tomará el Evangelio, antes de ser proclamado. Lo pueden hacer estando el libro ya en el ambón, o sostenido en manos del diácono que lo va a proclamar.

Durante la presentación de las ofrendas, una vez que el pan y el vino están sobre el altar, los inciensan tres veces y hacen lo mismo con el altar, rodeándolo; después, inciensan la cruz, al celebrante, a los diáconos y su esposa, a los ministros y, si es posible, pasan por los pasillos de la comunidad, incensando a los presentes. Hasta entonces, el celebrante se lava las manos y hace las oraciones propias de este momento.

h.6) Oración universal

➤ *Todos oran al mismo tiempo*

Esta oración se podría hacer en la forma habitual, presentando peticiones espontáneas de los fieles, después de que el celebrante les ha invitado a ello. Otra forma es invitar a la comunidad a hacer la oración en forma tradicional, en que, puestos de rodillas, todos al mismo tiempo y en voz alta le hablan a Dios desde su corazón y le presentan sus necesidades y peticiones. Se acompaña con música tradicional, con tambores y flautas, si los hay. Esta forma de oración la puede iniciar un *principal* o el mismo celebrante. Este cierra el momento con la oración conclusiva. Si se hizo la oración tradicional al principio, aquí se omite.

➤ *Encendido de candelas*

El sacerdote que preside la celebración anuncia a la comunidad que se hará la plegaria universal en la modalidad de encender las candelas según la tradición de los ancestros, y se mencionan las intenciones de esta oración. Previo al inicio de la misa se prepara un lugar frente al altar en donde se van a encender las candelas y se colocan verticales en el piso (*se siembran*). El número de candelas varía según lo que se vaya a pedir. La oración inicia con la invitación



del principal (persona de más respeto, o un catequista) a orar. En ese momento inicia la música tradicional ejecutada con instrumentos de cuerda (arpa, violín y guitarras). Todo el pueblo se arrodilla. Una mujer incienso las velas y en seguida el principal las enciende. El sacerdote va a colocarse frente al lugar donde están las velas y se arrodilla para iniciar junto con el principal la oración de petición. La oración se desarrolla en tres momentos: 1) Se pide a Dios que nos mire y que seamos gratos a sus ojos. 2) Se expresan las peticiones dirigiéndose a Dios trino y se invoca la intercesión de la Virgen María y de los santos patronos de las diferentes parroquias de la región, a la vez que se hace una inclinación profunda hasta hacer contacto con la cabeza en el suelo, como expresión de la conciencia de nuestra pequeñez y la necesidad de la fuerza de la ayuda de Dios 3) Se agradece a Dios por escucharnos en nuestra petición y se pide perdón por si no se usaron las palabras adecuadas, por si no se supo expresar la petición, o por si con alguna palabra “se lastimó el corazón de Dios o lo hizo sentirse mal”.

► *Danza ritual*

Al terminar la homilía, se puede realizar una danza ritual. Su sentido es orar y presentarle al Señor todo nuestro ser, alma y cuerpo, en forma contemplativa. Pueden ser una o tres danzas, que no han de ser demasiado largas. Todos los presentes participan con un movimiento ligero de pies y del cuerpo.

En algunas partes, esta danza se hace después de la Consagración, como un acto de adoración al Santísimo Sacramento. Se acompaña con música tradicional. En otras partes, se hace después de la comunión, como oración de meditación y de acción gracias. En otras, al final de la celebración.

i) Hora Santa en el “altar maya”

Hemos promovido la inculturación de la adoración del Santísimo Sacramento en el llamado “altar maya”, como una forma de unir los símbolos y las oraciones que se acostumbran hacer en este “altar”, con la presencia eucarística de Jesús. Se intenta que todo se

centre y confluya en Jesús, pues uno de los nombres con que, en la cultura maya, se invoca a Dios es *Corazón del Cielo y Corazón de la Tierra*. Jesús une cielo y tierra, pues es Dios y Hombre. Él está en el corazón, en el centro, donde se cruzan la vida y la historia de la humanidad.

j) Oratorios inculturados

Tanto en el Curso Introductorio, como en la Casa Episcopal y en la sección de Teología del Seminario Diocesano, hemos tratado de integrar la liturgia eucarística con el “altar maya”, que es como el lugar y centro de oración de los pueblos indígenas de raíz maya.

Tenemos vitrales de color verde y azul, a ambos lados del Crucifijo central, del altar de la Misa, del Sagrario y del Ambón, para darle vida en Cristo a la tradición indígena de llamarle a Dios *Corazón del Cielo y Corazón de la Tierra*. El color azul simboliza el cielo; el verde, la tierra. Por eso, también, ponemos a veces, sobre el altar de la Misa, velas o veladoras de color azul y verde. En la Casa Episcopal, el vitral azul contiene las figuras del sol, la luna y las estrellas. El vitral verde, el árbol de la ceiba, muy propios de los mayas, como signo de vida en crecimiento, de fortaleza y de supervivencia, y además una mazorca, el maíz, porque la tradición dice que la humanidad fue formada de los cuatro colores del maíz: rojo, negro, blanco y amarillo.

En la parte superior, a veces con la figura de una pirámide, como lugar de relación con la trascendencia, los cuatro colores del “altar maya”: rojo-negro, blanco-amarillo.

El ambón es una mazorca de maíz, para significar que, como el maíz es el alimento ordinario de nuestros pueblos, la Palabra de Dios es el alimento ordinario del creyente.

El altar de la Misa en el oratorio de Teología es redondo, como es redondo el altar maya y las mesas de nuestro comedor. Está asentado sobre cuatro mazorcas, con los cuatro colores: rojo, negro, blanco y amarillo, porque la Eucaristía es el centro de la historia y



de la vida, y es el alimento, el pan de vida, como el maíz es la vida de nuestros pueblos. El mantel del altar tiene tejidos hechos por mujeres indígenas, con toda su simbología.

El crucifijo es de color negro, porque es también el color de la tierra en varios lugares. Él se hace tierra, se hace polvo, asume lo negro de nuestro pecado y de nuestra historia, y nos da vida. Por ello, el vitral del fondo, atrás del crucifijo, es de color rojo, que es color de la sangre y color del sol, que es fuente de vida y que destruye la oscuridad.

El Sagrario del oratorio de Teología es una casa de madera, como las típicas de los pueblos originarios, porque el Verbo puso su tienda de campaña entre nosotros, habitó entre nosotros. Su casa es como muchas de nuestras casas. Lo sentimos nuestro, parte de nuestra vida y de nuestro pueblo. Vive entre nosotros. Del altar, del Sagrario, brotan los siete sacramentos, que están significados en los siete vitrales que rodean a la comunidad.

Al fondo del oratorio, está la imagen de la Virgen de Guadalupe, nuestra madre, *modelo de evangelización perfectamente inculturada*.

k) Inculturación en la misa con el Papa Francisco

La Eucaristía que, el 15 de febrero de 2016, presidió el Papa en nuestra ciudad, no fue un evento folklórico, turístico, cultural o económico, sino eminentemente sacramental. El Papa vino para celebrar con nosotros el amor misericordioso de Dios Padre, que se actualiza en Jesús sacramentado, hecho pan y vino, proclamado en la divina Palabra, junto con esta Iglesia que camina con una historia, con una cultura maya que perdura, con una naturaleza esplendorosa que nos rodea. Por ello, nos esforzamos por que la celebración fuera plenamente católica y romana, inculturada, enraizada en la cultura que aquí se respira.

Al fondo del altar del Papa, se hizo una réplica de la fachada de nuestra catedral, símbolo de la historia secular de la evangeli-

zación en esta región. Los paneles laterales son una réplica del techo de la misma catedral. En el centro, está la imagen de Jesucristo crucificado, que preside toda la celebración, pues el Papa no le quita su lugar a Jesús, sino que es su representante visible entre nosotros. Es un Cristo negro, porque en estos lugares se venera mucho la imagen del Cristo de Esquipulas, del Cristo de Tila, que son de ese color, símbolo de que Jesús asume la negrura de nuestro pecado y de nuestra historia, para transformarla en vida. A los costados, están las imágenes de la Virgen de Guadalupe y de San Juan Diego, tan expresivas para todos, en especial para los indígenas.

No elaboramos altar, ambón y sede nuevos, sino que usamos los que de ordinario tenemos en nuestras celebraciones. El altar es el mismo que hicieron y usan los indígenas tsotsiles de la parroquia de San Juan Diego, en esta ciudad. El mantel que cubre el altar, es también de la misma parroquia, elaborado por una mujer indígena de la comunidad. No fueron elaborados para esta ocasión, sino que son los que usamos siempre en ese lugar. La sede para el Papa es la que se usa de ordinario en nuestras iglesias, sencilla y normal. El ambón, donde se proclama la Palabra de Dios, fue elaborado desde hace años por indígenas tseltales, con la figura de una mazorca de maíz, el alimento ordinario de nuestros pueblos, y que nos hace comprender que la Palabra de Dios es el alimento divino, hecha historia y cultura. Además, el Popol Vuh dice que los dioses hicieron a la humanidad del maíz, con sus cuatro colores. La Palabra de Dios nos dice que Dios hizo al ser humano del polvo de la tierra, y esta tierra produce maíz, que es la vida de los pobres.

El altar papal está asentado sobre la pirámide de Palenque, simbolizada en las gradas que ascienden desde la tierra hasta el altar. La fe cristiana no elimina las raíces de las culturas, no nos desconecta de la tierra y de la historia, sino que las plenifica en Cristo, las hace crecer y madurar en Cristo. La pirámide de Palenque es la expresión de toda una historia maya, hecha de luchas, guerras y conquistas internas, pero también de sabiduría, de arquitectura, de astronomía, de religiosidad. La fe no destruye la historia ni la cultura, sino que la asume, para transformarla en Cristo.



El altar también evoca las cascadas de Agua Azul, que son expresión de vida, de belleza, de armonía con la naturaleza, de la exuberancia de nuestra selva. Desde el altar, Cristo genera agua viva, agua de vida eterna, agua que da esperanza y que da sentido a la misma naturaleza. Pusimos las cascadas y la pirámide no por motivos turísticos, sino porque en Cristo todo es vida nueva en plenitud, en exuberancia. Quien se acerca al altar, encuentra vida, vida enraizada en la historia, vida que le sostiene para seguir caminando.

A los lados del altar, junto con unos discretos arreglos florales donados por tsotsiles de Zinacantán, predominando el morado por ser tiempo cuaresmal, están diversos animales, como palomas, jaguares, gallos y gallinas, elaborados por mujeres tseltales de Amatenango del Valle. Son los que hacen de ordinario y que les dan vida. Son expresión también de la naturaleza con la que convivimos, y que adquiere en Cristo su significado de vida en abundancia. Además, están los tejidos típicos de Zinacantán, que son expresión colorida de la naturaleza y del trabajo de mujeres tsotsiles, que les dan vida y orgullo. No son motivos meramente folclóricos, ni propaganda turística, sino que hay razones bíblicas, teológicas, litúrgicas y espirituales, que le dan otra dimensión.

Con suficiente anticipación y con muchos diálogos con los ceremonieros del Papa, logramos una celebración en que los mismos indígenas llevaron la participación más sobresaliente.

Estuvieron junto al Papa dos diáconos permanentes indígenas. Sus esposas acompañaron la incensación del Papa.

Los cantos se interpretaron por coros indígenas en tseltal, tsotsil y mixe. Las lecturas se proclamaron en ch'ol y en tseltal. El salmo se cantó a dos voces en tsotsil. En la oración de los fieles, incorporamos la oración comunitaria en forma tradicional. Las ofrendas fueron presentadas por una familia tojolabal y otra mestiza. Como acción de gracias después de la comunión, logramos integrar una danza ritual, que es tradicional entre nosotros en la Misa y en otros ritos.

Al final de la Misa, dos matrimonios indígenas expresaron su palabra al Papa: un diácono tseltal y su esposa, un candidato al diaconado de la etnia tsotsil, con su esposa. Le dijeron lo que su corazón sentía.

Los traductores le entregaron al Papa la Biblia en tseltal de Bachajón, el Nuevo Testamento en el tsotsil de Huixtán y la Biblia en el tsotsil de Zinacantán. Es fruto de muchos años de trabajo eclesial, en que los indígenas han tenido un lugar preponderante.

El Papa, por su parte, entregó a representantes de la etnia náhuatl el decreto por el que se reconoce este idioma como lengua litúrgica.

Estos son algunos esfuerzos que hacemos para que nuestra liturgia sea más inculturada, para que nuestra Iglesia se encarne más en las culturas de nuestros pueblos originarios y, así, en Cristo adquieran su pleno sentido, su madurez pascual, su valor perenne.

Que el Espíritu Santo nos guíe en este servicio a la vida plena en Cristo de tseltales, tsotsiles, ch'oles, tojolabales y zoques.

Experiencia recibida: 6 de septiembre de 2017
Experiencia aceptada: 17 de octubre de 2017